Sobre la Palabra ‘Erudición’

Por Miguel Gil Santisteban

En la compilación "Declaración sobre la erudición" el Centro Mundial [Bahá’í] afirma que "un requisito vital para fomentar la erudición bahá’í es la adquisición de una comprensión más clara de este termino".[1] Las siguientes precisiones tienen por objeto hacer algunas puntualizaciones con respecto a la traducción del término ‘scholarship’, ya que a la necesidad de una mejor comprensión del concepto como tal se superponen en nuestro caso - como hispanohablantes - dificultades de orden propiamente traductológico y cultural.

Es difícil encontrar un equivalente castellano de la palabra inglesa ‘scholarship’. El término ‘erudición’ por el que se ha venido traduciendo por los bahá’ís plantea serias dificultades que en todo caso conviene aclarar. En primer lugar la palabra "erudición" encuentra su réplica exacta en el cognado inglés ‘erudition’. Podríamos preguntarnos porque, pues, por qué el inglés no ha utilizado la voz ‘erudition’, en lugar de ‘scholarship’, término que está de origen latino para el que no se encuentra cognado castellano. Una mirada al diccionario nos ayudará a comprender la diferencia.

El ‘Webster's’ define así ‘erudition’: “Extensive knowledge adquired chiefly from books: profound, recondite, or bookish learning” (conocimiento amplio adquirido principalmente de los libros: saber profundo, recóndito o libresco). Por otro lado, ‘scholarship’ significa: “The character, qualities, activity, or attainment of a scholar: learning. [3]: a fund of knowledge and learning” (el carácter, cualidades, actividad y logros del estudioso; saber. [3]: gusto por el conocimiento y el saber. La definición más completa con la correspondiente a ‘scholar’: [2] a: “One who has done advanced study in a special field b. a learned person” (persona que realiza estudios avanzados en un campo especial de conocimiento: persona culta).

Al comparar los dos términos se observa que ‘erudition’ tiene una detonación más concreta que liga ese saber a los libros. El adjetivo "libresco" (bookish) posee claramente una marca peyorativa. En contraste, ‘scholarship’ se define en todo momento con notas positivas (carácter, cualidades, actividad, logros) que sirven para destacar la cabalidad de una persona culta.[2] El erudito se define en el imaginario colectivo como una persona capaz de despertar la admiración por su inmenso saber; pero al mismo tiempo también se lo puede situar perdido en los libros, encerrado en su “torre de marfil”, o convertido en “ratón de biblioteca”. El erudito por antonomasia es el sabio decimonónico, enciclopédico,

metodológicamente positivista y dado a la acumulación y descripción de datos. El ‘scholar’, sin embargo, se asocia mentalmente a la imagen del investigador o científico moderno especializado, y que se caracteriza por ser sistemático, coherente, amplio y acaso por estar dotado de una chispa de genialidad. Es también la persona culta aureolada por méritos académicos y científicos varios.

Como puede apreciarse, hay cierta diferencia de importancia entre las dos palabras inglesas. Pues bien, al traducir ‘scholarship’ por ‘erudición’ parte de esas diferencias quedan sacrificadas en aras de la traducción misma. Cabe aducir, no sin razón, que en español los diccionarios no recogen la acepción o connotación de saber libresco que parece propia de la palabra inglesa ‘erudition’. En efecto, ni el diccionario de la **Real Academia de la Lengua Española**, ni el diccionario ideológico de Julio Casares relacionan la erudición con otra cosa que no sea un amplio saber sobre "varias ciencias, artes u otras materias". Sin embargo, María Moliner nos pone en la pista al dar la siguiente acepción de la palabra en sentido restringido: “Se aplica a conocimientos excepcionalmente amplios o profundos en materias que tienen aspecto histórico; como la historia general, la de la literatura o la de las lenguas; especialmente, a los adquiridos en documentos o fuentes.”

Siendo María Moliner y los demás autores de grandes diccionarios españoles auténticos eruditos, en el más noble sentido de la palabra, no puede extrañar que las notas registradas para la palabra ‘erudición’ procuren eliminar la nota peyorativa que sí recoge el gran diccionario norteamericano. En cualquier caso, puede verse que junto con la acepción amplia y positiva, hay otra más restringida que nos sitúa en los confines del saber libresco, acumulativo y archivístico.

Que ‘scholar’ no tiene traducción inmediata en nuestro idioma castellano se puede comprobar con el siguiente ejemplo, tomado de la nota prologal a un libro de E.I.J. Rosenthal del que se dice: “Escrito con la rigurosidad de un verdadero ‘scholar’, posee, sin embargo, una clara línea de exposición, pudiendo concluirse (...)”.[3]

Por supuesto, la palabra ‘erudito’ (adjetivo y sustantivo) admiten un tratamiento más específico. Atendiendo al sentido etimológico de la palabra (le latín eruditus, participio de ‘erudire’, compuesto de e, salir de, rudis, rudo), ‘erudito’ sería quien sale de su estado de crudeza e ignorancia gracias al saber adquirido. De rescatarse ese sentido, ‘erudita’ sería toda persona que obra con esa característica noble tan altamente ponderada por Bahá’u’lláh: el refinamiento (litafát). De acuerdo con esta premisa, la erudición sería inseparable de la mesura, equilibrio, armonía, y conocimiento integrador hechos realidad en la propia persona.

Ya hemos tenido oportunidad de observar cómo esta definición se adecúa a la descripción que 'Abdu'l-Bahá hace en **El Secreto de la Civilización Divina** de la persona sabia docta y culta (singular: 'Alim; plural: 'Ulama).

Nótese, además, que la palabra inglesa ‘learned’ traduce la palabra 'ulama empleada por Bahá’u’lláh para referirse a la institución de los doctos en la Fe, corrientemente traducida al castellano actual por ‘eruditos’ (Manos de la Causa, Consejeros y Miembros Auxiliares). Dado que con esta misma designación de ‘eruditos’ se hace referencia a los eruditos en general (‘scholar’ el inglés), cierta confusión resulta inevitable. [4]

Un tratamiento que haga justicia a los diferentes registros que dan en las palabras relacionadas del árabe, persa, inglés, castellano permitiría quizá establecer o fijar un equivalente, aunque fuese de conveniencia, para el español. Dado que no hay nada definitivo en este orden, me he limitado a adoptar la designación genérica ‘estudios bahá’ís’ para referirme a bahá’í ‘scholarship’. Ocasionalmente, sin embargo, empleo la palabra ‘erudición’ o ‘investigación’, junto con sus derivados, en el mismo sentido. Creo que la disponibilidad de un juego de expresiones más o menos equivalentes no traiciona el sentido original y además permite evitar la tentación de convertir ciertos términos en rútulos, y éstos en ‘títulos’.

Notas.

1. "Declaración sobre la erudición bahá’í", op. cit; pág.2.

2. Pero otros diccionarios modernos ingleses insisten en la connotación positiva del término erudito (por ejemplo, el Collins Cobuild English Languaje Dictionary).

3. Erwin I.J. Rosenthal, El Pensamiento Político en el Islam Medieval, Madrid, Revista de Occidente, 197. Se observará que en el cumplido del anónimo prologuista hay un deje negativo; parece como si la rigurosidad del ‘scholar’ fuese hasta cierto punto incompatible con la realidad.

4. Incluso la distinción inglesa entre ‘learned’ y ‘scholar’ resulta un tanto problemática dado que ambas traducen en realidad una misma palabra árabe ('alim), por cierto extraordinariamente entretejida con la historia cultural árabo-islámica.

Fuente:

Apuntes Bahá’ís. Revista de la Asociación de Estudios Bahá’ís de España.

2da semestre - 1994.

"En Torno a los Estudios Bahá’ís", págs. 95-9.

Editorial Bahá’í de España